

## **HERMANAS MASONAS Y LA RESISTENCIA FRANCESA EN LA II GUERRA MUNDIAL**



**ROBERTO AGUILAR MACHADO SANTOS SILVA  
MIEMBRO VITALICIO DA ACADEMIA MASONICA DE LETRAS  
DE MATO GROSSO DO SUL, BRASIL**

# Hermanas MASONAS y la Resistencia Francesa en la II Guerra Mundial

Roberto Aguilar Machado Santos Silva  
Miembro Vitalício da la Academia Masonica de Letras  
de Mato Grosso do Sul, Brasil

## La Resistencia francesa

Por Resistencia francesa se entiende el conjunto de los movimientos y organismos de resistencia franceses frente a la ocupación nazi de Francia y al gobierno colaboracionista de Vichy<sup>1</sup> durante la Segunda Guerra Mundial. Comprende por un lado la Resistencia exterior que se organiza en torno al general De Gaulle a partir de junio de 1940 y que engloba a las Fuerzas Francesas Libres<sup>2</sup> (en francés: *Forces françaises libres*, FFL), y por otro lado a los movimientos de Resistencia interior, conocida como la Resistencia (en francés: *Résistance intérieure française* o *La Résistance*), que van apareciendo durante el periodo de ocupación alemana y que se

---

<sup>1</sup> Francia de Vichy o *Régimen de Vichy* es el nombre con que informalmente se conoce al régimen instaurado en parte del territorio francés y en la totalidad de sus colonias tras la firma del armisticio con la Alemania nazi en el marco de la Segunda Guerra Mundial. El nombre oficial con que se denominó el régimen fue "Estado Francés" (*Etat Français*) porque formalmente constituyó una interrupción de la III República francesa (en tanto el nombre "*República*" desaparece de las actas oficiales del régimen), por los cambios constitucionales que liquidaron la democracia parlamentaria y establecieron un régimen autoritario. El sistema político se encuadraba en los regímenes autoritarios de la época, y es deudor del corporativismo, mostrando simpatía visible hacia la ideología del fascismo.

<sup>2</sup> Francia libre es el nombre dado al gobierno en el exilio francés fundado por Charles de Gaulle tras su llamamiento del 18 de junio de 1940, y que tenía su sede en Londres. A partir del 13 de julio de 1942, Francia Libre pasó a ser denominada Francia Combatiente por el Comité Nacional Francés, presidido por el general De Gaulle. Esta nueva denominación marcó el inicio de una etapa en la que "los grupos que en el interior del país participaban activamente en la resistencia"<sup>1</sup> se unieron con Francia Libre, reconociendo oficialmente su autoridad.<sup>2</sup> Fue la entidad política y militar que participó en la guerra contra la Alemania nazi y la Italia fascista. Alineada como potencia aliada atrajo a las colonias francesas de ultramar, utilizó a parte de la flota y de la Legión extranjera en acciones militares contra el Eje y reorganizó todas las armas francesas bajo la Cruz de Lorena, hasta obtener la victoria y la liberación de Francia. En el frente interior unificó a la resistencia francesa. La fundación de la Francia libre tuvo lugar el 18 de junio de 1940, fecha en que el General Charles de Gaulle dirige el llamamiento del 18 de junio de 1940 a los franceses desde la BBC de Londres para continuar combatiendo al enemigo bajo la promesa de la victoria final y la liberación de Francia, tanto del gobierno de Vichy (en ese momento en proceso de formación) como del invasor alemán.

federarán progresivamente. La Francia Libre de De Gaulle y el conjunto de la Resistencia Interior Francesa se unen en 1942 para conformar la Francia Combatiente (en francés: *France Combattante* o *Forces Françaises Combattantes*), término que a partir de ese momento sustituye oficialmente al de Francia Libre. En 1943, se unen al Comité Francés de Liberación Nacional instalado en Argel, para conformar el Ejército Francés de Liberación que combatirá al lado de los Aliados hasta la liberación de todo el territorio francés.

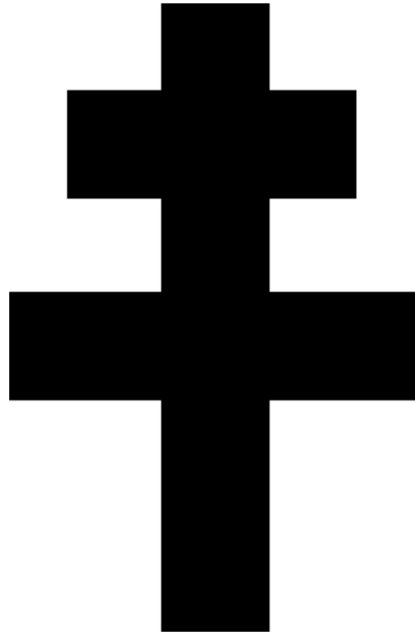


**Bandera Francesa con la Cruz de Lorena. Gobierno en el exilio localizado en:**  
**Londres (18 de junio de 1940 - 2 de junio de 1943)**  
**Argel (3 de junio de 1943 - 2 de junio de 1944)**

## La cruz de Lorena

La cruz de Lorena (†), también conocida como Cruz de Anjou, figuraba en la simbología de los duques de Anjou más tarde convertidos en duques de Lorena a partir de 1431. René II de Lorena (1409-1480) fue el primero en incorporar la cruz de la Lorena como simbología del ducado durante la Batalla de Nancy, en oposición a la cruz de Borgoña. Su origen se halla en la *cruz patriarcal ortodoxa* utilizada en el Imperio bizantino, la cual a partir del siglo XII comenzaría a formar parte de muchos escudos heráldicos europeos. Entre uno de los primeros escudos en los que fue representado, se halla el húngaro, cuando hubiese sido llevada por el rey Béla III (1148 - 1196) tras haber vivido en Constantinopla. El segundo travesaño de la cruz representa el titulus crucis, que Poncio Pilatos hizo poner sobre la cruz de Cristo: *Jesús de Nazareth, Rey de los judíos, INRI*. La cruz se encuentra representada en todos los monumentos históricos de Lorena particularmente en la ciudad de Nancy,

antigua capital del ducado. El símbolo se usa en diversos símbolos nacionales y locales.



## Francia Libre

Francia libre adopta la cruz de Lorena en su lucha contra la ocupación gracias al vicealmirante Emile Muselier<sup>3</sup> (1882-1965) quien propone a De Gaulle este emblema como símbolo en oposición a la cruz gamada de la Alemania nazi. Muselier que era de origen lorenés lleva como símbolo de su 507º regimiento de carros de combate la cruz, que no obstante varía de colores y posicionamiento en concordancia con los ejércitos y ocasiones en que se utilice; así pues la marina nacional usa este pabellón en azul, blanco y la cruz en rojo. El símbolo fue rápidamente adoptado por todos los franceses libres y figura en innumerables insignias de carácter nacional y militar, como la orden de la Liberación creada en Brazzaville 16 de noviembre de 1940, la Medalla de la resistencia, y la Medalla conmemorativa de los servicios voluntarios de Francia libre creado en abril de 1946. La cruz de Lorena se halla en los monumentos, sellos y símbolos de Francia Gaullista.

---

<sup>3</sup> Emile Henry Muselier ( 17 de Abril de 1882 - Toulon, 2 Septiembre 1965) fue un Almirante francés que formó parte de las Fuerzas navales de la Francia Libre , o FNFL como comandante<sup>2</sup> en jefe durante la Segunda guerra Mundial. Fue el responsable de distinguir a las fuerzas navales de la Francia Libre de las de la Francia de Vichy adoptando como enseña la Cruz de Lorena, la cual llegó a ser el emblema oficial de la Francia Libre. Después de licenciarse en la Escuela Naval de Francia en 1899, siguió una brillante carrera militar. Compitió sin éxito en las elecciones legislativas de 1946 como vice-presidente de la (*Rassemblement des gauches républicaines*), posteriormente se retiró de la vida pública ejerciendo como consultor de ingeniería hasta su retiro en 1960. Fue enterrado en el cementerio de St. Pierre, en Marsella.

## Resistencia interior

Es la forma con la que se denomina al conjunto de movimientos y canales clandestinos que continuaron la lucha contra el Eje en el territorio francés tras el armisticio del 22 de junio de 1940, hasta la liberación en 1944. La lucha consistió, por una parte, en acciones de información, sabotaje y operaciones militares contra las tropas de ocupación (mayoritariamente alemanas) y contra las fuerzas del régimen de Vichy. Por otra parte, se trataban aspectos más bien civiles y no violentos, como la existencia de una amplia prensa clandestina, la difusión de folletos, la producción de documentación falsa, la organización de huelgas y manifestaciones, la puesta en marcha de múltiples redes para el salvamento tanto de prisioneros de guerra evadidos, de refractarios al STO (Servicio de Trabajo Obligatorio) y de judíos perseguidos.



Un grupo de maquis entabla contacto con tropas canadienses en La Trésorerie, en vísperas del ataque sobre la ciudad de Boulogne el 14 de agosto de 1944. El uso de la boina, prenda común usada en el medio rural francés de entonces y llamada *boina vasca*, es uno de los símbolos distintivos de los maquis franceses, a la vez que empleada para confundirse entre la población civil.

La Resistencia pudo manifestarse tanto en la ciudad como en el campo, sobre todo —para ése último— a raíz del nacimiento del *maquis*<sup>4</sup> en la primavera de

---

<sup>4</sup> El maquis, vocablo que devino sinónimo de "resistente", designa a grupos de guerrilleros que formaban parte de la denominada Resistencia francesa, siendo su presencia particularmente activa en las zonas montañosas de Bretaña y del sur de Francia donde hostigaron a las fuerzas del Régimen de Vichy y a la Wehrmacht del Tercer Reich. En España es el nombre genérico adoptado por la historiografía, por el que se conoce a los grupos armados clandestinos que practicaron las técnicas de combate de guerrilla especialmente en el medio rural y natural,

1943 (el nombre *maquis* se refiere a un tipo de vegetación mediterránea, la maquia, un bosque frondoso —particularmente en Córcega— y aún más a la expresión corsa «*prendre le maquis*», que significa refugiarse en el bosque para huir de las autoridades o bien de una *vendetta*). El ejército de las sombras reunió a hombres de todos los horizontes, expuestos a una terrorífica represión por la RSHA<sup>5</sup>, el Abwehr<sup>6</sup>, la Wehrmacht<sup>7</sup>, así como la Milicia Francesa y la policía del *Estado francés* (régimen de Vichy).

Aunque la Resistencia activa y organizada nunca representó más del 2 ó 3% de la población francesa, no hubiese podido sobrevivir ni desarrollarse sin innumerables complicidades populares, en particular en la época de los maquis.

## Miembros

Los resistentes fueron hombres y mujeres de todas las edades, aunque a menudo jóvenes, incluso muy jóvenes. Los estudios apuntan que, a pesar de que la Resistencia contó con auténticos personajes románticos y bohemios, la gran mayoría de ellos estaban casados, tenían un oficio y una vida de familia. Entre éstos cabían universitarios, maestros, periodistas, ingenieros, eclesiásticos, militares, adolescentes de las clases medias y superiores, tanto como obreros, tenderos o artesanos. Sólo

---

como bosques o zonas montañosas, durante la Guerra Civil Española y su posguerra, muchos de ellos provenientes del maquis francés.

<sup>5</sup> La Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA o *Reichssicherheitshauptamt*), fue una organización subordinada a las SS, creada por Heinrich Himmler el 27 de septiembre de 1939, resultante de la fusión de la SD o *Sicherheitsdienst* ('agencia de seguridad'), la Gestapo o *Geheime Staat Polizei* ('policía secreta del estado') y la *Kriminalpolizei* o *Kripo* ('policía criminal'). Al final de la Segunda Guerra Mundial fue disuelta mediante decreto del General Dwight Eisenhower, comandante de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas, el 8 de mayo de 1945.

<sup>6</sup> La Abwehr era una organización de inteligencia alemana a partir de 1921 hasta 1944. El término Abwehr (en alemán *defensa*) fue usado como una concesión a las demandas de los Aliados para que las actividades de inteligencia alemanas tras la I Guerra Mundial tuvieran sólo un propósito "defensivo". Después del 4 de febrero de 1938, su nombre era el Departamento/Oficina De Ultramar en el Alto Mando de las Fuerzas Armadas OKW) ("Amt Ausland/Abwehr im Oberkommando der Wehrmacht" en alemán). A pesar de que su nombre implica el contraespionaje, la Abwehr era una agencia de inteligencia creciente, dado que trabajaba exclusivamente con la inteligencia humana, la inteligencia de agentes de campo y de otras fuentes. El Jefe de la Abwehr reportaba directamente al Alto Mando alemán (OKW). Los resúmenes y la difusión de la inteligencia eran la prerrogativa de la rama de operaciones (a diferencia de la Rama de Inteligencia) del Oberkommando der Wehrmacht (OKW), y por ello a las secciones de evaluación de inteligencia del Ejército, la Armada y la Fuerza aérea ("Heer", "Kriegsmarine" y "Luftwaffe", respectivamente, en alemán). La Oficina central de la Abwehr tuvo su sede en Tirpitzufer 76/78, Berlín, adyacente a las oficinas del OKW.

<sup>7</sup> La *Wehrmacht* («Fuerza de Defensa» en alemán) era el nombre de las fuerzas armadas unificadas de la Alemania nazi desde 1935 a 1945, surgida tras la disolución de la Reichswehr, fuerzas armadas de República de Weimar, por el régimen nazi.

una minoría vivía a tiempo completo en una total clandestinidad. Todas las capas sociales, todas las sensibilidades políticas, filosóficas y religiosas están representadas en el seno de la Resistencia. No obstante, los judíos, los demócrata-cristianos, los socialistas y los comunistas son los que más llenaban sus filas. Si bien la clase de los grandes empresarios está muy poco presente —a pesar de excepciones destacables (Peugeot, Michelin), en cambio numerosos elementos tradicionalmente conservadores, como los de la Iglesia, los militares o la aristocracia, participan de forma significativa en la lucha.

Una gran cantidad de extranjeros combatieron con los resistentes franceses: antifascistas italianos, antinazis alemanes y republicanos españoles refugiados en Francia; inmigrantes polacos, ucranianos y armenios; judíos apátridas. Franceses o extranjeros, es de subrayar que a nivel representativo, los judíos destacaron dentro de la Resistencia, en todos los niveles de responsabilidad y en todas las formas de combate subterráneo. También se unieron muchos miembros de las milicias confederales, cenetistas y republicanos exiliados de la Guerra Civil Española.

## Las Mujeres Españolas en La Resistencia Francesa

Según Sánchez<sup>8</sup> un gran manto de olvido ha cubierto durante muchos años la participación española en la Resistencia francesa. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, los franceses se dedicaron a construir una historia de la Resistencia que ignoraba la importante presencia de extranjeros en la liberación de Francia, y que convertía a los franceses en los protagonistas indiscutibles de la lucha que se libraba en Europa contra el nazismo.



**Las Mujeres Españolas en La Resistencia Francesa.**

---

<sup>8</sup>Isabel Munera Sánchez es Licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Hecho estudios de doctorado en Historia Contemporánea por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Actualmente trabaja en el diario EL MUNDO como redactora e investiga en su tesis doctoral sobre la participación de las mujeres españolas en la Resistencia Francesa. He colaborado en la publicación que lanzó el diario EL MUNDO sobre la Guerra Civil y he escrito uno de sus volúmenes, en concreto, el número 20 sobre Los niños de la guerra.

Pero si la presencia de los republicanos españoles fue ignorada, la de las mujeres ha sido completamente silenciada, convirtiéndose, muy a su pesar, en protagonistas invisibles de una historia de olvido. Ha llegado el momento de levantar ese manto de silencio y de recuperar la memoria de todas estas mujeres anónimas que arriesgaron su vida porque el mundo recuperara la libertad. Este es, sin duda, el principal objetivo de esta intervención. Porque como muy bien señaló el escritor francés André Malraux ya en 1975: “Los que han querido confinar a la mujer al simple papel de auxiliar de la Resistencia, se equivocan de guerra”. De guerra sabían mucho ya las mujeres españolas cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. El triunfo del levantamiento franquista en España las había empujado al exilio huyendo de los bombardeos. En las últimas semanas del mes de enero y principios de febrero de 1939, cerca de 500.000 españoles cruzaron los pasos pirenaicos en la más importante emigración forzosa de la historia de España. Niños, ancianos, mujeres, soldados y familias enteras comenzaron entonces un largo peregrinar por medio mundo, aunque los dos lugares más importantes de asentamiento de estos españoles desarraigados serían Francia y México. Huyendo de un destino que se presentaba incierto, los refugiados depositaron sus esperanzas en el país vecino, una tradicional tierra de asilo y cuna además de los Derechos del Hombre. Pero las autoridades francesas, nada habían previsto, pese a que la derrota del ejército republicano se hacía cada vez más evidente. Días y noches a la intemperie, muertos de frío y hambre, los exiliados españoles esperaron su turno para cruzar la frontera. Ya en suelo francés, los gendarmes se encargarían de separar a las familias. Los hombres que estaban en condiciones de trabajar fueron conducidos a campos de concentración, mientras que las mujeres, los niños, los enfermos y los ancianos fueron evacuados masivamente a improvisados albergues y centros de acogida en diversos departamentos del interior.



**Las Mujeres en La Resistencia  
Francesa.**



Pese a las manos que les tenderán algunos franceses solidarios con su situación, en general, el recibimiento del pueblo francés será hostil. Además, la prensa conservadora y de extrema derecha se encargará de exaltar aún más los ánimos. “Invasión de refugiados”, “ruinas humanas”, “marea de fugitivos”, “bestias carnívoras de la Internacional” o “la hez de los bajos fondos y de las cárceles”, serán algunos de los calificativos que recibirán los republicanos españoles. Las condiciones de vida durante los primeros meses en los campos de concentración de Argelès, Saint Cyprien y Barcarès serán especialmente duras. Playas desnudas, rodeadas de alambradas sin un lugar donde guarecerse del frío, sin apenas nada que llevarse a la boca, sin medidas de higiene, sin medicamentos, bebiendo agua salobre y haciendo sus necesidades en la playa, de donde procedía el agua que bebían. Con estas condiciones, serán muchos españoles que mueran en los primeros momentos de su llegada a Francia. Aunque algunas mujeres vivirán en primera persona esta realidad, serán una minoría.



**Participación española en la Resistencia francesa**

La mayor parte pasarán estos primeros meses de exilio en albergues y centros de acogida donde las condiciones de vida no serán, sin embargo, mucho mejores. En escuelas, cuarteles, granjas, cuadras o viejas fábricas dormirán en el suelo o sobre paja, sin agua caliente, sin ropa de abrigo, sin apenas comida con la que alimentar a sus hijos y con la incertidumbre de no saber cuál es la situación de sus familiares encerrados en los campos de concentración. Muy pronto, las autoridades francesas intentarán deshacerse de unos refugiados que consideran una “gran carga” para su economía y fomentarán las repatriaciones a terceros países, sobre todo, de América Latina y el retorno a España, incluso recurriendo en muchas ocasiones al engaño. Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, las mujeres españolas tendrán que continuar su particular lucha por la supervivencia. Una orden de abril de 1940, que decretaba el cierre definitivo de todos los albergues, complicará aún más su situación. Sometidas a la presión de las autoridades francesas, las mujeres se debatirán entre regresar a

España, desde donde llegan noticias de que se ha desatado una brutal represión, reemigrar a terceros países, una posibilidad no siempre al alcance, o iniciar en Francia una vida en la clandestinidad. Pero no era fácil regularizar la situación y conseguir los papeles necesarios. Además, las mujeres no eran consideradas un colectivo interesante para la economía nacional. Si no disponían de una familia establecida en el país, sus posibilidades de permanencia eran escasas. Algunas trabajarán en el campo, otras como criadas y las menos en fábricas; pero son muchos los testimonios que nos hablan de la situación de explotación y vejaciones que sufrirán por parte de sus patronos. Y, pese a todo, las mujeres siempre estarán en primera línea cuando se trate de impedir una injusticia.

Fueron mujeres las que primero se rebelaron contra la decisión de las autoridades francesas de trasladar en marzo de 1941 a los brigadistas del campo de Argelès al norte de África. Conocedoras de las duras condiciones de los campos en las posesiones francesas del África septentrional, donde muchos refugiados encontraban finalmente la muerte, trataran de impedir este traslado.

Como recuerda una de las protagonistas, Ana Pujol: “Los hombres vacilaban y no se atrevían, temiendo las consecuencias del levantamiento. Y las mujeres decidimos llevar nosotras la lucha (...) Fue el campo de mujeres el que se levantó, en una protesta tan unánime y violenta, que las propias fuerzas que nos guardaban cogieron miedo. En pocos minutos, la avalancha de mujeres avanzando hacia el reducto donde se intentaba sacar a rastras de sus barracas a los internacionales rompió las alambradas y lo arrolló todo”.

Pero éste no fue un episodio aislado. Neus Catalá en su estremecedor libro “De la Resistencia y la deportación”, recoge el testimonio de 50 mujeres españolas que participaron en esta “nueva batalla contra el fascismo internacional”. “Las mujeres españolas!, recuerda Neus, “las muchachas de la JSU nos incorporamos de mil y una maneras al combate. No fuimos simples auxiliares, fuimos combatientes. De nuestro sacrificio, de nuestra sangre fría, de nuestra rapidez en detectar el peligro dependía a veces la vida de decenas de guerrilleros”. Como la propia Neus Catalá, fueron muchas las mujeres que se incorporaron a las filas de la Resistencia tras la ocupación de Francia por los nazis en mayo de 1940. Como enlaces, en las redes de evasión, transportando correos, municiones, armas o mensajes, dando cobijo a los perseguidos por la Gestapo y la Milicia francesa, confeccionando o distribuyendo prensa clandestina e incluso empuñando armas en batallas tan importantes como la de La Madeleine. Eran conscientes del peligro, pero sentían que cumplían con su deber.

Neus comenta: “Cuando entrábamos en la Resistencia éramos conscientes del peligro. Teníamos un 90% de posibilidades de caer. Pero caía uno, y sabíamos que diez nos remplazarían (...) Como las demás, cumplí sencillamente con mi deber. Me llamaron y respondí”. Para algunas mujeres, su trabajo en la Resistencia se convirtió en el centro de su existencia. Regina Arrieta recuerda: “Al principio éramos pocos los que hacíamos la Resistencia. Fueron años durísimos, pero exaltantes. A mí me pareció que mi vida comenzó el día que pasé a formar parte de la Resistencia para luchar contra el ocupante nazi”. Otra mujer confirma estas palabras: “ Mis compañeros y compañeras militantes españoles nos unimos en seguida a la Resistencia, en Francia, contra los nazis, porque aquella lucha la sentíamos como propia, considerábamos un deber defender la libertad donde fuese, como en España, frente al alemán, porque era nuestro virtual enemigo, los que habían ayudado a Franco a ganar la guerra” .

Así, muchas mujeres que no habían ejercido actividades políticas ni militares durante la Guerra Civil, encontraron en la Resistencia francesa su oportunidad para poder luchar contra el fascismo.

Ingrid Strobl en su magnífico libro *Partisanas* comenta: “Las mujeres tuvieron una aportación decisiva en la lucha contra el fascismo y el nacionalsocialismo. Entrevistas con activistas e investigadores han demostrado que la infraestructura de todo tipo de resistencia fue creada sobre todo por mujeres (...) Pero mientras el luchador activo, al ser detenido, todavía podía intentar defenderse con su arma, la mujer desarmada, con su cesto de la compra lleno de octavillas ilegales estaba totalmente a merced de sus perseguidores ”.

Fueron muchas las mujeres que fueron ejecutadas por su trabajo en la Resistencia, o que padecieron infinidad de torturas al negarse a delatar a un compañero, o que murieron en el infierno de los campos de exterminio nazis. Y, sin embargo, para todas estas mujeres no hubo apenas reconocimientos ni menciones de honor.

El simple hecho de ser mujer fue motivo suficiente para no ser vistas y para que su importante contribución a la Resistencia fuera ignorada. Como apunta con gran acierto Antonina Rodrigo en su obra “Mujer y exilio”: “Ellos intervinieron en la guerra, en el maquis, en la resistencia (...) y pasaron a la historia, se les condecoró, se les dedicaron monumentos. Ellas también hicieron la guerra, estuvieron en el maquis, en la resistencia (...), pero en los libros de historia la mujer siguió ausente, no han

recogido sus batallas”. Además, a diferencia de sus compañeros, las mujeres tuvieron que compatibilizar su trabajo en la Resistencia con su papel de madres. José Martínez Cobo, dirigente del PSOE en el exilio, asegura:

“Las mujeres en la Resistencia han sido utilizadas siempre para transmitir mensajes, mantener lugares seguros y también han tenido el difícilísimo papel de correr todos los riesgos que corría el hombre y al mismo tiempo mantener la familia”.

Regina Arrieta afirma: “En mi casa se hacían reuniones, se confeccionaban octavillas. Tenía que trabajar, criar a mi hijo y hacer la Resistencia”. Otra refugiada Jesusa Bermejo explica cómo hasta la propia policía se marchaba de su casa, punto de reunión de resistentes, al ver a tantos niños: “La policía siguió visitando mi casa, pero se quedaba poco tiempo, al ver el panorama de tanto crío; los cinco de la hermana muerta, la de mi hermana en la cárcel y los míos, todos muertos de hambre y llenos de sarna”. También hubo menores de edad entre las resistentes. Josefa Bas empezó a trabajar con el maquis de Dordogne a los 16 años. La misma edad tenía Lina Bosque cuando empezó a realizar labores de enlace. Esta niña-mujer recorría largas distancias a pie o en bicicleta para llevar papeles, cartas o mensajes. “Como era una cría (...), acompañaba a los compañeros y decían que conmigo pasaban más desapercibidos”. Sin embargo, y pese que exponía su vida como los demás, Lina tuvo problemas con algunos de sus compañeros varones. “Una cosa que me hizo mucha gracia fue que pedí el ingreso en el Partido, pero me dijeron que era demasiado joven. Es decir, que para eso me encontraban demasiado joven, y no lo era para hacer todas aquellas cosas que me hacían hacer (en la Resistencia)”. A veces, los compañeros varones tampoco veían con buenos ojos la presencia de las mujeres en la guerrilla. Regina Arrieta recuerda su experiencia al llegar al maquis: “Allí fui acogida con toda naturalidad y afecto, menos por un oficial de la Marina española Republicana, que no toleraba la presencia de las mujeres en la guerrilla”. Pese a estas reticencias, algunas mujeres ocuparon puestos importantes en el organigrama guerrillero como la nombrada Regina Arrieta, que perteneció a la dirección de la MOI (Mano de Obra Inmigrada) en Toulouse o Nati Molina “La Peque” y Carmen (otra mujer sin apellido), que formaban parte del Estado Mayor de la Agrupación de Guerrilleros Españoles y que se encargaban de asegurar la comunicación entre las diferentes unidades. Sin embargo, no se tiene recuerdo de ellas y sus nombres se han esfumado como el de otras muchas en el tiempo. Mujeres jóvenes, anónimas, procedentes de las capas populares, que se vieron inmersas en el torbellino de cambios sociales, culturales, económicos y políticos que trajo la República de 1931. Mujeres que se vieron forzadas

a un exilio que las condujo a un nuevo frente, el que se libraba en Europa contra el fascismo internacional. Su labor como enlaces fue fundamental. Aseguraban las comunicaciones entre los diversos grupos guerrilleros. Recorrían a veces más de 100 kilómetros para transportar un parte o una orden militar, llevar municiones, armas, dinero, cartillas de racionamiento, etc. Como los autobuses eran lugares muy peligrosos y sometidos a constantes inspecciones, la mayoría de las veces recorrían largas distancias a pie o en bicicleta. La labor de enlace requería una gran resistencia moral y física. Los enlaces eran los que más se exponían y corrían el peligro de ser torturados en caso de detención. Además, las mujeres enlaces no llevaban armas y, a veces, sólo tenían piedras para defenderse de las pistolas. Las mujeres también eran utilizadas para transportar explosivos, que servían para destruir más tarde vías férreas y postes eléctricos. Luisa Alda recuerda cómo guardaba en el carrito de su niña materiales explosivos que luego se utilizaban para destruir vías de comunicación. Y todo con el único objetivo de escapar de los controles de la Gestapo. Las refugiadas españolas se encargaban también de mantener puntos de apoyo, refugios seguros donde los “quemados” -personas perseguidas por los nazis o la Milicia francesa- podían esconderse o curarse las heridas antes de regresar al maquis. En estos refugios se diseñaban además planes militares o se guardaban papeles falsos, salvoconductos o instrumentos para la impresión de octavillas o prensa clandestina. Los sabotajes tampoco estaban reservados a los hombres. Muchas mujeres realizaban sabotajes en las fábricas alemanas donde trabajaban. Soledad Alcón recuerda como para la conmemoración del armisticio de la Primera Guerra Mundial, decidieron celebrarlo con una serie de sabotajes en la fábrica. Ella se presentó voluntaria y paró todo el taller. La presencia femenina también fue muy importante en las cadenas de evasión, una de las primeras formas de Resistencia contra el ocupante nazi. Muy pronto se crearon redes que ayudaban a personas perseguidas a atravesar por diversos pasos de montaña la frontera pirenaica. Sin duda, una de las redes más importantes y efectivas fue la creada por el anarquista oscense Francisco Ponzán, François Vidal en la Resistencia, que formaba parte de la red Pat O’Leary, organizada por los servicios secretos ingleses para sacar del territorio francés a los aviadores británicos que caían en Francia. Pilar Ponzán, hermana del fundador de la red, fue uno de los miembros de esta cadena junto a las también españolas Alfonsina Bueno Ester y Segunda Montero. Como se puede apreciar por los testimonios que he expuesto durante mi intervención, la participación de las mujeres españolas en la Resistencia francesa fue amplia y variada. Pero pese a esta multiplicidad de actuaciones, su contribución a la liberación de Francia ha sido completamente obviada durante años. En un coloquio que se celebró en París en el año 1996, la vicepresidenta de la

Federación de Asociaciones y Centros de Españoles Emigrantes en Francia (Faceef) y coordinadora del coloquio, Francisca Merchán, se preguntaba por esta cuestión: “¿Por qué hay todavía miedo a decir que las mujeres tomaron parte activa en la guerra y en la Resistencia (...)? Hoy, casi nueve años después, la investigación sobre este asunto es todavía muy escasa y sus protagonistas, las mujeres, continúan siendo unas desconocidas, relegadas a la labor de meras auxiliares en una historia protagonizada por los hombres. “Para ellos, los honores; para nosotras, el olvido”, comenta con amargura Regina Arrieta. De este olvido han tratado de rescatarlas otras mujeres. Fundamental, sin duda, para conocer en primera persona el relato de estas resistentes el libro de Neus Catalá, que les da voz a todas ellas. O los testimonios recogidos por otra mujer resistente Tomasa Cuevas; o los trabajos de Giuliana di Febo, Ingrid Strobl, Antonina Rodrigo, María Fernanda Mancebo, Pilar Domínguez, Mary Nash, Alicia Alted... Sus compañeros varones, preocupados durante algún tiempo por su propio olvido, descuidaron la importante labor de sus mujeres, que se convirtieron en las víctimas de un nuevo silencio. El poeta asturiano José María Álvarez Posada, “Celso Amieva”, escribía una carta a su amigo Eduardo Pons Prades para que incluyera en su libro un poema, que sirviera de homenaje a las mujeres que reconocía “con frecuencia hemos olvidado”. “Sin ellas, bien lo sabes”, proseguía, “nosotros, los valientes, los heroicos guerrilleros, nos hubiéramos hundido moralmente más de una vez y, en el plano digamos operacional, pegado más morradas que pelos tenemos en la cabeza. Por eso te envío estos versos dedicados a las muchachas del maquis”. Las primeras líneas de su poema dicen: “Quiero nombrar aquí a las compañeras abnegadas y anónimas, enlaces y escuchas, auxiliares y guerrilleras o heroicas enfermeras, valientes y eficaces”. Como sus compañeros varones, sufrieron las penurias de los campos de concentración franceses, los peligros de la vida clandestina y la Resistencia. Fueron detenidas, torturadas, ejecutadas y conducidas al infierno de los campos de exterminio nazis, donde muchas encontrarían la muerte. Y, sin embargo, continúan siendo las grandes desconocidas de una historia que todavía está por escribir.

## **La Masonería Femenina y la Resistencia Francesa**

La Gran Logia Femenina de Francia (en idioma francés, *Grande Loge féminine de France*) es la más antigua organización en el mundo de carácter francmasónico constituida por mujeres. Tiene su origen en los movimientos feministas masónicos de finales del siglo XIX que agrupados con anterioridad a la [Segunda Guerra Mundial](#), culminaron en su fundación en [1952](#). Está formada por más de 11 000 miembros y

cuenta con 360 logias repartidas no solamente por Francia sino también por numerosos otros países.

En 1936, fueron constituidas en Francia hasta 8 logias femeninas autónomas que se agruparon en el primer convento masónico, la "Unión Masónica Femenina de Francia", embrión de la Gran Logia Femenina de Francia. La Segunda Guerra Mundial puso un paréntesis en el desarrollo de la masonería femenina debido a la persecución y deportación de numerosos miembros, obligando a una militancia clandestina que, sin embargo, pudo participar en los movimientos de Resistencia.

## **Hermanas masonas que participaron en la resistencia francesa contra el régimen nazi**

### **Fabienne L'Echarpe (1898-1994)**

Se inició en la Masonería el 11 de enero de 1924 en la Logia Nueva Jerusalén. Participó en la fundación de numerosas Logias. Fue el Gran Maestra desde 1958 hasta 1965.



**Fabienne L'Echarpe**

Se involucró a la resistencia francesa. Ella era una gran defensora de los derechos humanos.

### **Marcelle Chébroux (1898-1981)**

Iniciada en 1932, la Logia Nueva Jerusalén. Más tarde fue Venerable Maestra. Se unió a la resistencia francesa en 1940. Formó parte de la milicia de la Resistencia en 1944. Por sus acciones fue galardonado con la Legión de Honor

## Giberte Arcambal (1901-1993)

Después de que su marido había sido deportado y asesinado, se unió a la Resistencia. Iniciada en la Logia Nouvelle Jérusalem en 1955. Más tarde fue Venerable Maestra y Gran Maestra en 1969.



**Giberte Arcambal**

Recibió la Legión de Honor. Trabajó como periodista del *Journal du Centre et à Match*.

## Bibliografía

EL PAIS. Muere a los 94 años Lucie Aubrac, símbolo de la resistencia francesa a la ocupación nazi. [http://internacional.elpais.com/internacional/2007/03/15/actualidad/1173913213\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2007/03/15/actualidad/1173913213_850215.html)

GRANDE LOGE FÉMININE DE FRANCE. Francs-Maçones Célèbres.  
<http://www.glff.org/internet/fr/celebresphist.htm>

SÁNCHEZ, I. M. Las grandes olvidadas: las mujeres españolas en la Resistencia francesa. <http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/Las-grandes-olvidadas-las-mujeres>

WIKIPEDIA. União Maçónica Feminina de França. [http://pt.wikipedia.org/wiki/Uni%C3%A3o\\_Ma%C3%A7%C3%B3nica\\_Feminina\\_de\\_Fran%C3%A7a](http://pt.wikipedia.org/wiki/Uni%C3%A3o_Ma%C3%A7%C3%B3nica_Feminina_de_Fran%C3%A7a)

WIKIPEDIA. Gran Logia Femenina de Francia [http://es.wikipedia.org/wiki/Gran\\_Logia\\_Femenina\\_de\\_Francia](http://es.wikipedia.org/wiki/Gran_Logia_Femenina_de_Francia)